Kalakorikos, 5. 2000, pp.: 217-236

NATURALEZA Y DIFUSIÓN DEL CULTO A LOS MÁRTIRES CALAGURRITANOS EMETERIO Y CELEDONIO

por

José C. Miralles Maldonado*

Resumen

En este artículo analizamos la naturaleza y difusión del culto a los mártires de Calahorra: Emeterio y Celedonio. A partir de los datos sobre su vida y martirio obtenidos en las fuentes antiguas y medievales, hemos intentado reconstruir los rasgos más significativos de la historia de su devoción. También hemos prestado atención a las traslaciones de sus reliquias como fenómeno difusor de su culto. Finalmente, hemos procurado identificar los vestigios de su culto a través de la iconografía, la toponimia y las tradiciones populares relacionadas con los mártires.

Abstract

In this paper we analyze the origin and the spreading of the cult of the martyrs from Calahorra: Emeterius and Chelidonius. Starting with the evidence about their life and martyrdom taken from Late and Medieval sources, we have attempted to reconstruct the most significant aspects in the history of their devotion. We also paid attention to the circulation of their remains as a way of spreading their cult. Furthermore, we have tried to identify traces of their cult in the north of Spain through the iconography, the toponymy and the folk-tales related to the martyrs.

1. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS

Como reza el título, en este artículo nos proponemos indagar sobre la naturaleza y difusión del culto de los mártires de Calahorra. Somos conscientes de la dificultad que entraña tal investigación, dada la escasa documentación **historiográfica** y el amplio espectro temporal y espacial que pretendemos abarcar. A ello habrá que sumar la necesidad de completar los escasos datos históricos con el enfoque **antropológico** que una investigación de esta índole requiere.

Comenzaremos analizando qué es lo que realmente puede deducirse sobre la vida y martirio de los santos Emeterio y Celedonio a partir de las fuentes tardoantiguas y medievales. A continuación, intentaremos reseñar los hitos más destacados en la historia del culto a los mártires desde su origen hasta los inicios de la era moderna. Para investigar

* Universidad de Murcia - Dpto. de Filología Clásica - Facultad de Letras - C/ Santo Cristo, 1 - 30001 MURCIA.

la expansión de su culto, deberemos prestar especial atención a las traslaciones y al culto de sus reliquias. Trataremos, finalmente, de enriquecer este análisis con la búsqueda de otros vestigios del culto de los mártires a través de su iconografía, de la toponimia de ellos derivada y de las tradiciones y leyendas populares relacionadas con su devoción.

El objetivo de nuestro trabajo será, por tanto, el de contribuir modestamente al estudio de los rasgos que adopta su culto en el decurso histórico y el de colaborar en el esbozo de un mapa, lo más completo posible, que clarifique la difusión del culto a los mártires calahorranos.

2. LA LEYENDA DE LOS MÁRTIRES A TRAVÉS DE SUS FUENTES

La fuente principal de la que deriva todo nuestro conocimiento sobre los mártires Emeterio y Celedonio es el himno I del *Peristephanon* de Prudencio. El poeta calagurritano se lamenta de la destrucción de las actas del martirio (vv. 73-81), que ha privado a los cristianos de conocer los detalles de su testimonio de fe. Para luchar contra el olvido (v. 73: *vetustatis silentis obsoleta oblivio*) Prudencio se propone reconstruir el relato de su martirio con la ayuda de la tradición oral y de su propia imaginación poética. Así, entre los versos 31 y 72 nos ha legado la más antigua narración del martirio de Emeterio y Celedonio. En su relato rehuye las alusiones concretas temporal y espacialmente definidas, ajustándose al modelo de los soldados-mártires. Se limita a repetir los tópicos consabidos del arquetipo: renuncia a la vida militar en favor de la *militia Christi*, negativa a sacrificar a los ídolos, encarcelamiento, juicio sumarísimo, disposición a arrostrar por su fe la prueba final, torturas y muerte.

De hecho, del bello relato prudenciano, plagado de generalidades, sólo puede deducirse que Emeterio y Celedonio, soldados y hermanos (si es que *duorum fratrum* (v.52) alude a un parentesco real y no, simplemente, a su comunidad en la fe cristiana), fueron encarcelados y padecieron martirio en Calahorra, donde reposan sus cuerpos[1]. **(Foto nº 1)**.

Por lo que respecta a los rasgos diferenciales de su martirio, Prudencio nos narra un hecho prodigioso, probablemente tomado de la tradición oral, acaecido en los momentos anteriores a la muerte de los santos: el anillo (*annulus*) de uno y el pañuelo (*orarium*) del otro se elevan hasta el cielo ante el estupor del verdugo y de la multitud presente (vv. 85-93). Hasta aquí, lo que nos cuenta el poeta. Otra cosa es el grado de veracidad histórica que estemos dispuestos a conceder al himno de Prudencio, que fue redactado alrededor de un siglo después de los hechos relatados. Nada añade sobre el origen o procedencia, la familia o sobre la fecha del martirio.

---

1. Aunque Prudencio no menciona explícitamente la ciudad de Calahorra (v. 4 *terra Ibera*; v.5 *hic locus*; v. 116 *nostro oppido*; passim *hic*) creemos que hoy nadie duda de que Calahorra, además de la cuna de Prudencio, fue el escenario del martirio de Emeterio y Celedonio.

El resto de las fuentes deriva directamente del himno prudenciano: Gregorio de Tours, la *Passio* y la *Missa* de los mártires, los martirologios (Usuardo, Adón, etc.) y diversas obras de la liturgia mozárabe (oracionales, himnos, antifonarios, etc.).

Gregorio de Tours (*De gloria martyrum* I 92, PL 71, col. 786), que resume las noticias de Prudencio, es el primero que nombra a Calahorra como lugar del martirio y del enterramiento de Emeterio y Celedonio. Le siguen el Martirologio Jeronimiano y el resto de los martirologios históricos, que consignan su fiesta el día 3 de marzo.

Por lo demás, la estrecha dependencia del himno prudenciano y la escasa representatividad de las noticias que transmiten nos exime de entrar en el análisis de cada una de las fuentes anteriormente mencionadas. Tan sólo nos detendremos brevemente en la *Passio* de los mártires, obra tardía que, sin embargo, desempeña un papel destacado en el desarrollo medieval de la leyenda hagiográfica.

Esta *Passio*, incluida en los pasionarios de Silos y Cardeña, data, según A. Fábrega[2], de los inicios del siglo VIII y es conocida por el calendario de Lyon de principios del s. IX. Se trata de un relato de carácter panegírico y de un marcado tono homilético. Carece de valor histórico y, al parecer, fue concebida con un fin litúrgico: para conmemorar la misa de los santos en la basílica de Calahorra. En lo referente a la vida de los mártires el autor sigue muy de cerca a Prudencio. Pese a todo, contribuyó al enriquecimiento de la leyenda hagiográfica al afirmar que los mártires eran *legionarii*:

> "Dice la tradición –asegura el autor- que fueron soldados legionarios y que realizaron los primeros años de la milicia, donde ahora la denominación antigua del campamento da el nombre a la ciudad"[3].

Estamos, por tanto, ante el primer documento en el que se menciona a León como lugar de residencia y, quizás, origen de Emeterio y Celedonio. De aquí se deduce, posteriormente, que los mártires debían pertenecer a la *Legio VII Gemina*, si bien –dicen algunos- formarían parte de un destacamento próximo a Calahorra[4]. Tras fijar su residencia en León, la leyenda sufrió una nueva ampliación al hacerlos hijos del centurión Marcelo, mártir de Tánger, que era objeto de devoción en la ciudad de León. Su supuesta familia se completa haciéndolos hermanos de otros santos que ninguna relación tenían entre sí: Claudio, Luperco, Victorico, Facundo, Primitivo, Servando, Germano, Fausto, Jenaro y Marcial[5].

---

2. Cf. A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario hispánico (siglos VII-IX)*, vol. I, Madrid-Barcelona 1953, pp. 120-125.

3. Cito por la traducción de P. RIESCO CHUECA, *Pasionario hispánico (introducción, edición crítica y traducción)*, Sevilla 1995, pp. 118-119: *Legionarios fuisse milites fama est atque ibidem secularibus primum stipendiis militasse, ubi nunc signat oppidum appellatio antiqua castrorum.*

4. Cf. U. ESPINOSA RUIZ, *Calagurris Iulia*, Logroño 1984, p. 218 y ss.

5. Sobre la leyenda de S. Marcelo y su supuesta familia, es interesante consultar el trabajo de B. de GAIFFIER, "S. Marcel de Tanger ou de Léon? Évolution d'une légende", *Analecta Bollandiana* 61 (1943), pp. 116-139.

Se establece, de este modo, toda una **genealogía de la santidad**, práctica, por otra parte, muy extendida entre los autores de *passiones*, que tendían a reagrupar mediante lazos familiares a los santos venerados en un mismo lugar[6].

De la tradición medieval que los relaciona familiarmente con Marcelo y los demás santos mencionados sobreviven vestigios, aunque muy tardíos, en la iconografía de nuestros mártires. Por nombrar algunos ejemplos cabe recordar los retablos de León, del monasterio de Leyre o los frescos (destruidos en el incendio de 1900 y, más tarde, reconstruidos) de la cúpula mayor de la Catedral de Calahorra .

Como vemos y podremos comprobar más adelante en posteriores evoluciones, paulatinamente la hagiografía medieval va añadiendo nuevos datos a la leyenda en un intento de singularizar un relato oscuro y lleno de tópicos y generalidades, que poco podía contribuir a promover el culto de nuestros mártires.

Finalizaremos este apartado sobre la leyenda hagiográfica con una breve referencia a la fecha del martirio, que ninguna de las fuentes es capaz de concretar. Sin embargo, Prudencio parece atribuir la destrucción de las actas martiriales al decreto de Diocleciano del año 303 (*Peristephanon* I 75). Este hecho nos permitiría establecer un *terminus ante quem* para el martirio. Atendiendo a este dato, la mayoría de los investigadores considera que el martirio de Emeterio y Celedonio debió producirse en los últimos años del s. III, durante la persecución contra los cristianos del ejército imperial que promovió Galerio[7].

3. EL CULTO DE EMETERIO Y CELEDONIO: ORIGEN Y DIFUSIÓN

En un reciente estudio se afirma que "las dos necesidades básicas para que el culto de un mártir alcance un determinado nivel de desarrollo son la existencia de una *passio* (relato de las 'heroicidades' del mártir) y de un *locus* que esté en relación con él"[8].

Ambas premisas se dan, aunque no en igual medida, en el caso de nuestros mártires. En efecto, la ciudad de Calahorra podía gloriarse de poseer el sepulcro y los restos de Emeterio y Celedonio, lo que la convertían en un *locus religiosus* por excelencia, susceptible de devenir el foco irradiador de su culto. La destrucción de las actas del martirio, sin embargo, debía de suponer un serio freno para la expansión de su veneración. A fin de subsanar la falta de un relato martirial propio, Prudencio tratará de impulsar el culto de los mártires consignando, como vimos en el apartado anterior, las magras noticias que pudo recoger de la tradición no escrita. El poeta calagurritano sometió el relato de los mártires a un proceso de estilización literaria, convirtiéndolos en modelos de virtud,

---

6. Cf. A. AMORE, "Emiterio e Cheledonio", *Bibliotheca Sanctorum*, vol. 2, Roma 1964, col. 1195-1197.

7. Cf. P. ALLARD, *Histoire des persécutions IV.1*, Roma 1971, p. 109 y ss; y U. ESPINOSA, *op. cit.*, pp. 220-222.

8. Cf. P. CASTILLO MALDONADO, *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*, Granada 1999, p. 31.

desprovistos de rasgos personales. Esta oscuridad y la ausencia de detalles sobre la vida de Emeterio y Celedonio constituirán, a nuestro juicio, graves obstáculos en la difusión de su veneración. Y es que un relato tan tópico y lleno de generalidades difícilmente había de prender en el imaginario de la devoción popular, más allá de los límites de su ciudad.

Nuestra fuente principal para el análisis del origen y desarrollo inicial del culto a los mártires calahorranos son los himnos I y VIII de Prudencio.

El himno I, además de ser la fuente principal del relato del martirio, nos transmite las primeras noticias sobre su veneración (véase especialmente los versos 4-21 y 97-120). No en vano este himno cumple una función litúrgica como pone de manifiesto el carácter celebratorio de sus últimos versos (vv. 118-120). *Sit dies haec festa nobis* –concluye diciendo el poeta-*, sit sacratum gaudium*.

Comienza el poeta atribuyendo a la voluntad divina el hecho de que se conserven los restos de los mártires en la ciudad de Calahorra (vv. 5-6): "a Dios pareció este lugar –dice Prudencio- digno de albergar sus huesos, haciendo que fuera modesto anfitrión de sus cuerpos bienaventurados"[9]. Queda así consignada Calahorra como el *locus sanctorum* donde se halla el sepulcro de los mártires:

Hic locus dignus tenendis ossibus visus Deo
Qui beatorum pudicus esset hospes corporum.[10]

Asimismo, Prudencio nos transmite las primeras noticias sobre la difusión de su veneración: no sólo los lugareños (*incolae*) acuden –nos dice- al lugar del martirio para implorar la ayuda de los santos sino también el colono del mundo exterior (*exteri orbis colonus*), atraídos por su fama como patronos del orbe (vv. 8-12). En estos versos el poeta calagurritano nos habla de Calahorra como centro de peregrinaje internacional, afirmación que los documentos posteriores no parecen corroborar. ¿Se trata de una exageración del poeta llevado por su amor patrio o documenta, por el contrario, una inusitada expansión del culto a Emeterio y Celedonio en los siglos IV y V?

A continuación (vv. 13-21), Prudencio desgrana su concepción de los mártires como intermediarios entre el hombre y Dios: son ellos los encargados de transmitir los ruegos "al oído del rey eterno" (*ad aurem regis aeterni*), incapaz de negar nada a los que han dado testimonio de fe (*testis*) a través de su martirio. En la parte final del himno I (vv. 97-115) narra diversos milagros y curaciones debidas a la intercesión de nuestros mártires. El poema se cierra mediante una invitación a los presentes a entonar himnos y a conmemorar este día en honor de los mártires Emeterio y Celedonio.

El himno VIII del *Peristephanon* constituye una dedicatoria para conmemorar la construcción de un baptisterio en el lugar del martirio, que debió llevarse a cabo a la orilla del río Cidacos. Al parecer, era bastante común la asociación entre los sepulcros

---

9. Cito siguiendo la reciente traducción de L. RIVERO GARCÍA: Prudencio, *Obras*, vol. II, Madrid 1997, p. 121.

10. Véase también vv. 115-116: *Hoc bonum Salvator ipse, quo fruamur, praestitit, / Martyrum cum membra nostro consecravit oppido.*

de los santos y los baptisterios. De hecho, el propio Prudencio justifica su unión, afirmando que dos son los caminos para subir al cielo: la sangre del martirio y el agua del bautismo (vv. 9-10 y 17-18):

Ante coronati scandebant ardua testes
Atria, nunc lotae celsa petunt animae.
Ibitis hinc, ut quisque potest, per vulnera Christi,
Exectus gladiis alter, et alter aquis.

De sus himnos I y VIII parece deducirse que a finales del siglo IV debía existir una basílica o *martyrium*, donde se veneraban las reliquias de nuestros mártires. A ella se le unió, posteriormente, un baptisterio, al cual dedica Prudencio el himno VIII[11]. Este *templum* o espacio sagrado, que con el tiempo daría cabida a la catedral de Calahorra, constituye el foco desde el que se irradiará el culto a los mártires Emeterio y Celedonio.

Hasta aquí lo que puede inferirse del poeta calagurritano sobre el origen y difusión del culto a los mártires. A partir del siglo VI la escasa documentación no nos permite extraer conclusiones significativas sobre su culto.

Como ya indicamos, las fuentes de esta época y posteriores (sobre todo, Gregorio de Tours, la *Passio* y la *Missa*) se limitan a glosar las noticias de Prudencio, añadiendo poco o nada al conocimiento sobre la expansión de su devoción. La *Missa* y la *Passio* mencionadas prueban, cuando menos, que en la basílica de Calahorra continúa celebrándose la festividad de los mártires durante los siglos VII y VIII, siempre que aceptemos la cronología tradicionalmente atribuida a estos documentos[12].

Como señalamos anteriormente, el Martirologio Jeronimiano y los martirologios históricos consignan el 3 de marzo como fecha de la festividad de los mártires calahorranos. No obstante, este dato poca luz puede arrojar sobre el alcance y la difusión *real* del culto a Emeterio y Celedonio en época visigoda. En diversos documentos de esta época se sigue mencionando, eso sí, a la Iglesia de Calahorra como depositaria de sus restos y foco de su veneración[13]. Ni siquiera la ocupación musulmana de la ciudad (ca. 800 -1045) debió de suponer una ruptura o duradera interrupción de su culto, según parece deducirse del calendario de Córdoba del 961 (también llamado de Recemundo), donde se afirma lo siguiente: *In ipso* (3 de marzo) *est christianis festum Emeteri et Celedonii. Et sepulchra eorum sunt in civitate Calagurri*.

---

11. Cf. A. GONZÁLEZ BLANCO, "La Calahorra de Prudencio", *Kalakorikos* 1 (1996), p. 64.

12. A. FÁBREGA, *op. cit.*, pp. 121-123 considera que la *Passio* fue redactada después de la invasión sarracena del 711, a partir de lo que cree que es una alusión a la misma (*Passio* 11). A su juicio, la Misa del Sacramentario mozárabe sería anterior a ella.

13. En la liturgia isidoriana se dice: *quorum corpora...Calagurritana custodit Ecclesia* (Missale Gothicum, PL 85, col. 729). También el autor de la *Passio* (*Em.* 11) y el de la *Missa* de los mártires coinciden en este punto: *quorum corpora eternis titulis vivacis memorie consecrata Calagorritana custodit Ecclesia* (M. FEROTIN, *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum et les manuscrits mozarabes*, Paris 1912, col. 145).

Con todo, en opinión de A. Fábrega[14], el hecho de que su festividad no figure en el Oracional de Tarragona ni en el Antifonario de León, así como el no hallar mención explícita a sus reliquias en inscripciones visigodas, confirma "que tuvieron hasta un tiempo relativamente tardío sólo un culto local". Posteriormente, U. Espinosa ha intentado matizar esta afirmación, al sostener que por "local" ha de entenderse el territorio de la diócesis calagurritana[15]. No en vano Calahorra, en tanto que sede episcopal, convierte a Emeterio y Celedonio en santos patronos no sólo de la ciudad sino de toda la diócesis a ella adscrita.

Así pues, para trazar un mapa, lo más completo posible, sobre la difusión de su culto, habremos de tomar en consideración, fundamentalmente, dos factores:

a) por una parte, las oscilaciones históricas que afectan a los límites de la diócesis de Calahorra;
b) y, por otra, las ampliaciones de la leyenda de los mártires y los itinerarios (reales o imaginarios) de sus reliquias, en tanto que susceptibles de crear nuevos lugares santos (*loca sanctorum*).

3.1. La geografía del culto:

A partir del siglo IV comenzaría el proceso de cristianización de la ciudad de Calahorra. En esta transformación, que, a buen seguro, no estuvo exenta de conflictos de toda índole, debió de desempeñar un papel destacado el culto de los mártires Emeterio y Celedonio, como aglutinador de la incipiente comunidad cristiana y propagador de la nueva fe. A finales de este siglo o comienzos del siglo V debió constituirse como sede episcopal[16].

En estos primeros siglos los límites diocesanos no están claros, si bien se cree que abarcaría una amplia zona colindante con los territorios de Pamplona, Osma, Tarazona y Oca. Durante el reino visigodo los límites diocesanos no debieron de sufrir grandes cambios. Con todo, la Hitación de Wamba, famoso documento sobre la geografía eclesiástica de la época, establece los límites de la diócesis de Calahorra con nombres obscuros y mal identificados: *Calaforra teneat de Nampia usque Spargam, de Mustela usque Lacalam*.

Tras el período de transición de la dominación árabe, será el rey Alfonso VI el que en el año 1093 acometa la definitiva delimitación de la diócesis de Calahorra, convirtiéndola en una de las más extensas e importantes de la Península. "Geográficamente –dice Q. Aldea[17]- , la restaurada diócesis de los santos Emeterio y Celedonio se extendía

---

14. A. FÁBREGA, *op. cit.*, p. 121. Véase también C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España Romana y Visigoda*, Madrid 1966, pp. 322-323.

15. Cf. U. ESPINOSA, *op. cit.*, pp. 224-225.

16. Para todo este capítulo hemos utilizado los trabajos de M. ÁLAMO, "Diocèse de Calahorra et la Calzada", en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiatiques*, vol. XI, cols. 275-327 y Q. ALDEA et alii, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1972, vol. I, pp. 305-313.

17. Q. ALDEA et alii, *op. cit.*, p. 306. Tras sus reformas, el mapa de la diócesis permanecería casi inalterado hasta mediado el siglo XIX.

por casi toda la actual provincia de Logroño, por las de Álava y Vizcaya casi completas y por parte apreciable de la de Guipúzcoa; territorios importantes de Navarra, Burgos y Soria se le anexionaron también".

La geografía diocesana, anteriormente descrita, y los territorios limítrofes marcarán, en un principio, los límites *naturales* del culto a los mártires Emeterio y Celedonio. Así, a partir del siglo IX, tenemos noticias sobre la dedicación a nuestros mártires de diversos templos y ermitas: en Taranco de Mena (Burgos), en Vergara, Placencia y Azcoitia (Guipúzcoa), en Larrabezúa (Vizcaya), en Lodosa, Orbaiz y Cizur Menor (Navarra), la de San Mederi en Álava, etc[18].

Por lo que respecta a la continuidad del culto en Calahorra, si bien carecemos de información referente a la época de la dominación árabe, poseemos numerosas e interesantes noticias gracias, sobre todo, al Archivo de la Catedral de Calahorra, cuya documentación más antigua se remonta a la fecha de la reconquista (1045)[19]. Estos documentos constituyen una fuente de primera mano para indagar la veneración de los mártires en Calahorra desde la Baja Edad Media hasta nuestros días. Tal empresa, sin embargo, supera con creces los modestos objetivos que nos habíamos planteado. De todo este cúmulo de noticias nos limitaremos a resaltar algunos hitos históricos en la devoción calahorrana hacia los mártires:

a) A partir del siglo XII varios documentos hacen alusión a la existencia de la Cofradía de los mártires Emeterio y Celedonio, que asume, desde entonces, la responsabilidad de fomentar su culto y veneración.
b) Traslaciones: un documento fechado el 27 de noviembre de 1132 informa que el 8 de noviembre de este mismo año el obispo de Calahorra, Sancho de Funes, llevó a cabo una traslación de los cuerpos de los santos mártires, dedicándoles un nuevo altar y estableciendo que esta solemnidad se celebrase este día en los años venideros **(foto nº 2)**. En 1243 tuvo lugar una nueva traslación de las reliquias, que dio motivo a solemnes ceremonias[20].
c) La coincidencia del día de su festividad (3 de marzo) con la Cuaresma debió de ocasionar dificultades para su correcto desarrollo. Para eludirlas, se acordó, en el siglo XVI, trasladar la solemnidad de su fiesta al día 31 de agosto, que se mantiene, hasta hoy, como la fecha más señera de su devoción.

---

18. Cf. A.E. MAÑARICÚA, "Al margen del himno I del *Peristephanon* del poeta Prudencio", *Berceo* 9 (1948), p. 512 y ss.

19. Cf. F. BUJANDA, "Archivo Catedral de Calahorra", *Berceo* 77 (1965), pp. 417-478; 78 (1968), pp. 29-80; y 79 (1968), pp. 489-513.

20. Cf. J. CANTERA y ORIVE, "Una segunda traslación de los santos mártires de Calahorra", *Berceo* 18 (1963), pp. 395-406.

3.2. Las reliquias de los santos:[21] (Foto nº 3)

Como ya indicamos, Prudencio y los autores de la Misa del sacramentario mozárabe y de la *Passio* nos confirman la presencia de los cuerpos de Emeterio y Celedonio en la ciudad de Calahorra durante los primeros siglos de la cristianización. Este hecho convertía a Calahorra en el "lugar santo" por excelencia de la devoción a los mártires.

Al parecer, Calahorra ejerció como celosa guardiana de sus santas reliquias, negándose, en estos primeros siglos, a fragmentar sus cuerpos. Al orgullo local por ser depositarios de sus santos cuerpos, se unirían las reticencias a la partición de los cadáveres que pervivieron en Occidente hasta bien entrado el siglo VII (*mos Latinorum*)[22].

Como señalamos anteriormente, la fundación de los primeros templos dedicados a los mártires fuera de Calahorra parece remontarse al siglo IX, coincidiendo con la ocupación sarracena de la ciudad. Pese a la escasa documentación al respecto, parece verosímil suponer que la dedicación de estos nuevos templos fuese acompañada de las primeras traslaciones de sus fragmentos. De hecho, en la consagración de basílicas la presencia de las reliquias se convirtió en requisito casi imprescindible. Se trataba con ello de crear nuevos lugares santos, donde la presencia de una pequeña parte del santo funcionara como polo de atracción de la veneración popular. En estas primeras traslaciones debió jugar también un papel destacado el temor a la desaparición de las reliquias bajo la ocupación musulmana.

Sea como fuere, sabemos que en torno al año 800 el abad Vitulo y el presbítero Ervigio fundan el monasterio de Taranco de Mena, bajo la advocación de los mártires Emeterio y Celedonio. El conde Fernando Ermenegíldez y su hermano Muño incorporan este monasterio al de San Millán de la Cogolla en 1009, dejando constancia de la existencia de reliquias de los mártires calahorranos. También hay referencia documental de reliquias de los mártires en el monasterio de Santa Pía desde el año 964[23]. No parece, por tanto, aventurado pensar que también se dispuso de algunas reliquias para la consagración de la iglesia de San Meder junto a Leza (Álava), fundada por el rey de Navarra D. Fortunio o de la ermita de los mártires en Lodosa (Navarra), entre otros templos.

Como podemos observar, parece evidente que en los años de la ocupación árabe de Calahorra el culto de sus mártires alcanzó una inusitada difusión. Aparte de los ejemplos

---

21. Una interesante introducción antropológica e histórica al culto de las reliquias en el mundo cristiano puede leerse en J.F. JORDÁN MONTES, "Las reliquias en el mundo cristiano. Introducción etnográfica e histórica", en A. GONZÁLEZ BLANCO (coord.), *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Murcia 1999, pp. 29-75.

22. Cf. P. CASTILLO MALDONADO, *op. cit.*, pp. 314-322. También parece hablar a favor de esta idea el hecho de que no se hallen las reliquias de Emeterio y Celedonio entre las deposiciones realizadas durante los siglos VI-VII en diversas iglesias de la Bética y la Cartaginense.

23. Cf. F. BUJANDA, *La Virgen y los Santos en la catedral de Calahorra según los documentos del siglo XII de nuestro archivo,* Calahorra 1967, pp. 7-18; L. SERRANO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid 1930, p. 108 y ss; y T. MORAL (o.s.b.), "El monasterio de Leyre y las reliquias de los santos mártires de Calahorra", *Berceo* 79 (1968), pp. 206-208.

mencionados, sus reliquias u otros restos tenidos por auténticos se veneran en puntos tan distantes como el monasterio de Leyre y Cellers-Cardona[24]. A estos dos importantes lugares de la devoción a los mártires dedicaremos unas breves líneas.

-**Las reliquias en el monasterio de Leyre**:[25] Algunos cronistas de los siglos XVI y XVII refieren que las reliquias de los mártires Emeterio y Celedonio, una vez sometida Calahorra al dominio sarraceno, fueron llevadas a Leyre para ponerlas a buen recaudo. De esta traslación, sin embargo, no hay constancia alguna en la documentación legerense de la época. La primera mención a los mártires puede leerse en un acta de donación fechado en el año 1079. Así pues, aunque desconocemos su origen y la época en que llegaron, lo cierto es que desde la Baja Edad Media hasta la exclaustración de 1836, en el monasterio de Leyre fueron objeto de devoción restos (poco importa si auténticos o no) de los cuerpos de los mártires. Tras la exclaustración y la desamortización de 1836, estas reliquias pasaron a la iglesia de Santiago en Sangüesa y a la de San Pedro en Olite, si bien parte de ellos han sido recientemente recuperados por el monasterio legerense.

-**Las reliquias en Cellers-Cardona:**[26] La difusión del culto a los mártires sigue creciendo y extendiéndose por diversas zonas del norte de España. Desde el año 986 tenemos constancia documental de la iglesia de San Celedonio en Cellers (Lérida)[27]. No se sabe si ya por entonces se hallaban en Cellers las reliquias de los mártires o llegaron posteriormente. Asimismo, se desconoce cómo llegaron hasta el núcleo eremítico de Cellers. Algunos autores sostienen que, poco después de ser trasladados sus cuerpos a Leyre ante la invasión de los árabes, fueron llevados a Cellers por considerarlo un lugar más seguro. Incluso circulan desde antiguo tradiciones legendarias sobre la llegada de las reliquias, como, por ejemplo, la que señala que fueron encontradas en un pozo por una doncella[28].

Sea cual fuere su procedencia, lo cierto es que en la iglesia de S. Celedonio de Cellers se hallaban unas reliquias tenidas como propias de los mártires de Calahorra y que han sido objeto hasta nuestros días de la veneración popular.

---

24. Sobre las supuestas traslaciones de los cuerpos de los mártires a Leyre y Cellers-Cardona tratan diversos autores y cronistas de los siglos XVI y XVII, cuya tradición recoge M. RISCO, *España Sagrada* 33, pp. 299-332.

25. Sobre las reliquias de los mártires y sus avatares históricos en el monasterio de S. Salvador de Leyre, véase T. MORAL, "art. cit.", pp. 193-214; ID. *Ibidem* 80 (1969), pp. 255-270; y ID., *Santos Emeterio y Celedonio en la Crónica de Leyre*, Monasterio de Leyre (Yesa) 1993.

26. El trabajo más completo y reciente sobre esta cuestión es el de A. GALERA PEDROSA, *Les relíquies i la capella dels sants màrtirs, Celdoni i Ermenter, de l'església parroquial de Sant Miquel de la vila de Cardona (segles XIV-XX)*, Cardona 1996.

27. A. GALERA, *op. cit.*, pp. 10-11 afirma que había otro centro de culto a S. Celedonio en el Vallés, en una pequeña iglesia dedicada al santo, mencionada por primera vez el año 1088.

28. Esta y otras leyendas semejantes pueden leerse en S. PONS, *Llibre de la vida y miracles dels gloriosos martyrs Santa Madrona, cos sant de Barcelona, y de sant Celdoni y Armenter, cossos sants de Cardona*, Barcelona 1594, p. 33 y ss.

En 1399, con el fin de celebrar la reciente consagración de la nueva iglesia de San Miguel de Cardona, Juan Ramón Folc I, primogénito del conde de Cardona, se apropia de las reliquias de los mártires depositadas en el priorato benedictino de Cellers y las traslada al nuevo templo en una solemne y concurrida procesión por las calles de la villa. Para defender la conveniencia de este "traslado", alegaba que en Cardona estos restos recibirían un mayor culto y devoción. De hecho, como señala André Vauchez[29], "la traslación de las reliquias o su robo podían justificarse siempre, independientemente de las intenciones iniciales de los siervos de Dios, argumentando que aquellos que las poseían antes no las habían honrado debidamente y las habían tenido en un lugar indigno. Llevarlas a otra parte, en ese caso, era sólo una manifestación de piedad más digna de alabanza que de condena". Para resolver la polémica suscitada, el papa Benedicto XIII, mediante un decreto apostólico del 7 de enero de 1400, comisiona al abad Francisco Besora para que absuelva a los que tomaron parte en el "pío hurto" de las reliquias[30].

Pese a la evidente expansión del culto hacia el este peninsular (Leyre y Cellers-Cardona), la mencionada alusión del calendario mozárabe del año 961 a las reliquias de Emeterio y Celedonio como aún existentes en Calahorra y el hecho de que al tiempo de la conquista de la ciudad (1045) por los reyes D. García y Dª Estefanía los cuerpos de los santos estaban presentes en Calahorra[31], hacen suponer –como dice el P. Risco- que sus cuerpos nunca fueron sacados del lugar donde padecieron, sino sólo algunas reliquias que se cedieron, en alguna ocasión, a Santander, Leyre, Cellers y a la iglesia de S. Juan Bautista de Treviño. La tesis del P. Risco, compartida por otros muchos estudiosos, se ve reforzada por el silencio de los documentos: no se conoce documento alguno donde conste que los restos de los mártires fueron sacados de Calahorra a la venida de los moros, ni donde se refiera que tales reliquias fueron devueltas a la iglesia calahorrana tras el fin de la ocupación sarracena. Poco importa, sin embargo, la veracidad histórica de estas supuestas traslaciones a Leyre y Cellers, cuando de lo que se trata es de subrayar la incontrovertible difusión del culto a los mártires, estrechamente ligada a la fe y las creencias populares.

Después del restablecimiento de la diócesis calagurritana, el cabildo catedralicio seguirá fomentando el asentamiento de nuevos centros de devoción mediante la cesión de algunas reliquias de los mártires. Así, en 1251 D. Aznar, obispo de Calahorra y La Calzada, consagra la nueva iglesia de S. Juan Bautista de Treviño, depositando en ella reliquias de los mártires Emeterio y Celedonio, según consta en la inscripción fundacional que aún hoy puede leerse a la entrada del templo[32].

---

29. Cf. A. VAUCHEZ, "El santo", en J. LeGOFF (ed.), *El hombre medieval*, Madrid 1997, p. 346.

30. A. GALERA, *op. cit.*, pp. 18-21 reproduce tanto el acta notarial de la traslación de las reliquias como el decreto papal.

31. Cf. F. BUJANDA, *op. cit.*, p. 12.

32. Esta lápida latina es transcrita y traducida por M.J. PORTILLA - J. EGUÍA, *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria. Arciprestazgos de Treviño, Albaina y Campezo*, vol. II, Vitoria 1968, pp. 217-218. Nada hemos podido encontrar, sin embargo, sobre el origen y procedencia de las reliquias de los mártires que se conservan en Gallinero (Soria).

Otras supuestas reliquias como las cabezas de los santos, que según la tradición custodia la catedral de Santander, entran de lleno en el capítulo de la leyenda y a ellas aludiremos más adelante.

3.3. Desarrollos tardíos de la leyenda martirial. Los santos en Santander:

Como ya anticipamos, las distintas ampliaciones de la leyenda desempeñaron un papel destacado en la difusión del culto a los mártires calahorranos.

La *Passio* de Emeterio y Celedonio constituye el primer punto de arranque de nuevas leyendas. Desde el momento en que se afirma que los mártires eran de León, surge la necesidad de explicar el por qué y el cómo de su traslado a Calahorra. En esta "peregrinación hacia el martirio", en esta especie de *via crucis*, surgirán nuevos "lugares santos", generados por el contacto con los mártires[33]. Este es el caso, por ejemplo, de Enciso, donde, según la leyenda, hicieron escala en su traslado a Calahorra.

Dentro de estos "lugares secundarios" de su devoción destaca, por encima de todos, la cárcel calahorrana donde fueron retenidos los días que precedieron a su juicio y martirio. Según una tradición secular, esta cárcel estaba edificada sobre el mismo solar que, más tarde, ocuparía la llamada Casa Santa. **(Foto nº 4)**

Con todo, entre las leyendas tardías las que adquieren mayor importancia para la difusión de su culto son aquellas que aluden a los distintos milagros acaecidos tras la ejecución de los soldados junto a la orilla del río Cidacos. **(Foto nº 5)**

Prudencio relata que tras su muerte se produjo la exorcización de un endemoniado y milagrosas curaciones de toda índole. No son, sin embargo, éstos los milagros *post mortem* que hacen crecer su leyenda. Gregorio de Tours es el primero que alude al degollamiento como el tipo de muerte sufrida por los mártires: *deducuntur ad decollandum*. Mucho más tarde, en pleno medievo, esta precisión dará pie a posteriores ampliaciones de la leyenda, que, al principio, debieron de difundirse por tradición oral y que, finalmente, quedaron plasmadas en la iconografía y en la literatura hagiográfica sobre los mártires. Se dice, por ejemplo, que en el Archivo de la Catedral de Calahorra había un antiguo manuscrito, hoy perdido, con la historia de los santos calagurritanos, donde se recogían estas tradiciones legendarias[34]:

a) La primera leyenda señala que, tras ser decapitados por el verdugo, los santos tomaron con sus propias manos las cabezas y siguieron predicando hasta que el juez ordenó arrojar sus cabezas al río[35]. El documento más antiguo de esta tradición parece

---

33. Cf. P. CASTILLO MALDONADO, *op. cit.*, p. 319. "Del mismo modo que el cuerpo participaba de la santidad del mártir muerto, o la parte del todo en el caso de las fragmentaciones, el principio de la adquisición de los poderes a través del contacto prolongado con el mártir generaba reliquias".

34. Cf. L. DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia 1925, p. 78; y F. BUJANDA, *Vida de los Santos*, Calahorra 1968, p. 88.

35. Se trata de un prodigio muy común en la literatura hagiográfica medieval, el cual simboliza la victoria del mártir sobre la muerte (cf. episodios semejantes en las vidas de San Dionisio y Sta. Lucía). Tras arrojar las cabezas al río, algunas versiones indican, según un tópico muy extendido en los legendarios, que el prefecto sufrió una repentina y dolorosa muerte, castigo de un Dios vengador.

ser el de un escudo o sello del cabildo catedralicio, fechable a comienzos del s. XIII, donde se retrata la siguiente escena: los santos decapitados portan en sus manos las cabezas y, junto a ellos, aparecen el anillo y el pañuelo elevándose hasta el cielo[36]. Posteriormente, en un misal que el obispo Juan Bernal Díaz de Luco mandó imprimir (1554) para la iglesia de Calahorra hay un grabado que representa esta misma escena (**foto nº 6**), al igual que en una pintura mural de la capilla de los Santos, obra de José Bejés, ya en el s. XVIII (**foto nº 7**).

b)Una segunda leyenda, que no es más que continuación de la anterior, cuenta que, arrojadas al río las cabezas de los santos, sobre una balsa de juncos o una barca de piedra bajaron hasta el Ebro y desembocaron en Tortosa. Tras rodear la península, llegaron a las costas, donde más tarde se fundaría la ciudad de Santander. Entramos así de lleno en la leyenda de las cabezas de los mártires y de la difusión de su culto por tierras cántabras, aspecto que ha sido abordado por Joaquín González Echegaray, Deán de la catedral de Santander, lo cual nos exime de ahondar en este aspecto.

No son abundantes ni muy antiguos los documentos que refieren esta tradición, si bien habría que remontar su origen hasta la Edad Media, probablemente anterior al siglo XIII. A favor de esta hipótesis hablan, entre otros, el testimonio de Juan de Amiax, que, en su *Ramillete de Nª Sra. De Codés. Antigüedades de la I. de Calahorra* (Burgos 1608), nos cuenta que halló pintado todo este milagro en un antiguo retablo, hoy perdido, de la parroquia de S. Juan Bautista de Treviño.

3.4. OTROS VESTIGIOS DEL CULTO A LOS MÁRTIRES DE CALAHORRA

3.4.1. La iconografía de los mártires:

A lo largo de este artículo hemos ido señalando una mínima parte de la rica iconografía relativa a los mártires, sobre todo mediante algunos ejemplos que pueden aún admirarse en la ciudad de Calahorra. A través del análisis de sus diversas imágenes se obtienen preciosas noticias no sólo sobre la geografía de su culto sino, muy especialmente, en torno a las formas que adopta su devoción a lo largo de la historia. Por todo ello y para calibrar en su justa medida la naturaleza y difusión del culto a S. Emeterio y S. Celedonio, sería deseable realizar en el futuro un catálogo, lo más exhaustivo posible, sobre su iconografía, empresa que, evidentemente, sobrepasa con creces los modestos objetivos de nuestro trabajo.

Por desgracia, diversas circunstancias históricas (incendios, saqueos, etc.) han empobrecido sustancialmente nuestra herencia artística relativa a los mártires. De hecho, son muy escasos los ejemplos medievales de su iconografía. Una de sus imágenes más antiguas parece ser la conservada en el Museo de la Encarnación de Corella (Navarra).

36. Cf. F. BUJANDA, *op. cit.*, pp. 86-87.

Según Martínez San Celedonio[37], se trata de un conjunto escultórico del siglo XI, procedente de la abadía de Cenarruza. Si la atribución a nuestros mártires es correcta, resulta sorprendente que las vestiduras de los santos no correspondan a las propias de un soldado romano[38], así como el hecho de que sólo una de las figuras aparezca decapitada. Anteriormente, hemos visto cómo en las imágenes más antiguas (entre ellas, el sello del cabildo y el grabado del misal de Bernal Díaz de Luco) los santos se representan tipológicamente como soldados romanos entrados en años y caracterizados con la barba. Esta imagen parece estrechamente ligada a los antiguos relatos martiriales: cf. Prud. *Per.* I, 61 y ss.; *Passio* 5.

Con todo, la mayoría de las representaciones que conservamos proceden del s. XVI en adelante. Más concretamente, a los siglos XVII y XVIII pertenece el grueso de las obras artísticas sobre nuestros santos que hoy pueden verse en Calahorra y en otros lugares de culto. Tales representaciones, de las cuales ya hemos revisado diversos ejemplos, nos transmiten la nueva espiritualidad barroca, heredera de las disposiciones del Concilio de Trento. Paulatinamente, los mártires abandonan su expresión severa y adquieren los atributos físicos de jóvenes soldados de mirada beatífica, impertérritos ante el dolor y vencedores de la muerte. Veamos algunos ejemplos entre las imágenes devocionales de los mártires.

Observemos las imágenes de S. Emeterio y S. Celedonio en el Retablo Mayor y en la Capilla del Pilar de la Catedral de Calahorra . En el primer caso, los jóvenes portan la palma del martirio y dejan reposar la otra mano sobre su pecho. En el segundo, aparecen caracterizados respectivamente con el anillo y el pañuelo, contribuyendo sus largos cabellos y sus extrañas vestiduras al delicado "afeminamiento" de las figuras. El barroco tardío y el rococó nos transmiten, como podemos ver, una imagen muy alejada de la de los primeros documentos. En este mismo sentido cabe interpretar las esculturas de los mártires, obra realizada por Manuel Romero, mayor y menor, en la segunda mitad del XVIII y que encontramos en la capilla de los santos. Aquí los jóvenes portan en sus manos la palma del martirio y una especie de lecho de espinas, metáfora de las diversas y desconocidas torturas a las que fueron sometidos[39]. El refinamiento rococó de las figuras alcanza su punto más alto en las esculturas de los mártires realizadas por Diego Camporredondo (1761) para la iglesia de San Miguel de Lodosa[40] (**fotos nº 8 y 9**). Los rostros virginales y las ricas vestiduras y atavíos de los santos podrían hacerlos pasar por imágenes marianas.

---

37. F.M. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO- M.J. DEL RINCON ALONSO, *El libro de los santos Emeterio y Celedonio*, Calahorra 1999, p. 44.

38. Cf. J. INTERIAN DE AYALA, *El pintor christiano y erudito o Tratado de los errores...*, vol. II, Madrid 1782, p. 125.

39. Cf. A.J. MATEOS GIL, "La influencia de J.M. Mortela en la Catedral de Calahorra", *Kalakorikos* 1 (1996), p. 75.

40. Cf. R. FERNÁNDEZ GRACIA, "La actividad de Diego Camporredondo en Navarra", *Kalakorikos* 1 (1996), p. 119 y ss.

Más sobrias en su factura pero claramente relacionadas también con la espiritualidad barroca son las pinturas de los santos en el Retablo del Seminario de Logroño, así como las imágenes devocionales que se conservan en las parroquias de Santiago y San Andrés de Calahorra. En todas ellas los mártires llevan la palma del martirio como elemento genérico y el anillo o el pañuelo como elemento identificador.

Los siglos XIX y XX han seguido enriqueciendo la iconografía de los mártires con nuevas obras, como puede comprobarse, por ejemplo, en el grupo escultórico de la Parroquia de los Stos. Mártires de Calahorra, donde se pone de relieve el vigor y la virilidad de los santos frente a la delicadeza de su imagen barroca.

3.4.2. Toponimia. Antroponimia. Tradiciones populares:

Otros muchos aspectos pueden contribuir a un mejor conocimiento de la difusión del culto a los mártires, si bien los estrechos límites de este trabajo nos impiden abordarlos en profundidad. Entre estos, cabe mencionar, por ejemplo, las huellas que ha dejado históricamente la devoción a S. Emeterio y S. Celedonio en la toponimia y antroponimia, sobre todo en el norte de España.

Por lo que se refiere a la toponimia, sería interesante seguir el rastro de su veneración no sólo a través de la aparición de los nombres de los santos en la geografía local (Meder, Medel, Medin, Armenter, Celedón, Celoni, etc.) sino también en menciones génericas como "Mártires" e incluso en la discutida etimología de topónimos como Santander o Medrano[41].

En este mismo sentido, podrían obtenerse datos reveladores del análisis de la antroponimia relacionada con los mártires calagurritanos. Así, C. García Rodríguez (*op. cit.*, p. 322, n. 64) señala la existencia en la Galia durante los siglos V y VI de un obispo llamado Chrelidonius de Besançon y de otro conocido como Emeterio de Riez. ¿Acaso no exageraba Prudencio al afirmar que la tumba de los mártires se había convertido en un centro de peregrinaje internacional?

Dejamos, asimismo, para mejor ocasión la investigación de tradiciones populares relativas al culto de S. Emeterio y S. Celedonio (milagros, *inventiones*, fiestas, etc.). No me resisto, sin embargo, a dejar sin mencionar los estrechos vínculos y la competencia de los mártires calahorranos con otras parejas de santos, objeto de la veneración popular. Este es el caso, por ejemplo, de los santos médicos Cosme y Damián, patronos de la vecina localidad de Arnedo.

En 1566 llegaron las reliquias de S. Cosme y S. Damián a Arnedo. Los navarros cuentan que estos restos fueron robados de la ermita de la Sta. Cruz de Andosilla (Navarra), razón por la que, desde entonces, reclaman sus derechos históricos sobre estas

---

41. Cf. L. LÓPEZ SANTOS, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de los pueblos de España,* León 1952 y A. GONZÁLEZ BLANCO, *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia 1987. Sobre la etimología de Medrano y su posible derivación de *Emeterianu*, véase A. GONZÁLEZ BLANCO-U. ESPINOSA, "En torno a los orígenes de Medrano", *Berceo* 92 (1977), p. 111 y ss; y E. ALARCOS LLORACH, "Apuntaciones sobre toponimia riojana", *Berceo* 16 (1950), p. 486.

reliquias durante la procesión de los santos del 27 de septiembre. Lo curioso es que una versión de este episodio, aún vigente en Azagra, pretende que los santos robados por los arnedanos son, en verdad, S. Emeterio y S. Celedonio[42]. En efecto, no parece descabellado pensar en posibles confusiones entre ambos grupos de mártires. De hecho, el paralelismo era más que evidente: se trata de dos parejas de mártires, unidos por lazos de fraternidad y que premian a sus devotos con milagrosas curaciones. En algunos casos, la confusión podría haber alcanzado incluso a la iconografía[43].

4. CONCLUSIÓN

La ausencia de la leyenda de los mártires de la mayoría de los legendarios de la Baja Edad Media, sobre todo los realizados por los dominicos (Jacobo de Vorágine, Mailly, etc.) parece abundar en la hipótesis de que la devoción a los mártires no debió alcanzar una difusión transnacional[44]. Con todo, hemos podido comprobar que su veneración recorre una amplia zona del norte peninsular.

A través de este acercamiento general, hemos intentado seguir el entramado de las complejas redes de expansión del culto a los mártires calahorranos. Esperamos, al menos, haber mostrado con nuestro trabajo posibles vías para futuras y más profundas investigaciones en este campo.

---

42. Cf. J. GONZALO MORENO, "El robo de los santos de Arnedo o un misterio a través del drama", *Berceo* 126 (1994), p. 62 y ss.

43. Cf. *Lexicon der Christlichen Ikonographie*, vol. VII, pp. 343-351.

44. Entre estas colecciones, sólo los suplementos de Rodrigo de Cerrato y el legendario de Pierre Calo contienen noticias en torno a Emeterio y Celedonio.

Foto nº 1. Detalle del relieve de la Capilla de los mártires de la Catedral de Calahorra, que se realizó bajo la dirección de Juan Miguel Mortela.

Foto nº 2. Pintura mural de la Capilla de los Santos, obra de José Bejés (1765). Según consta en el Archivo de la Catedral de Calahorra LAC. 1764-1767, Sig. 155, la propuesta de J.M. Mortela consistía en representar la supuesta traslación de las reliquias de Leyre a Calahorra en el año 1132.

Foto nº 3. Urnas relicarios de los mártires. De madera forrada de plata sobredorada fueron fabricadas en 1513 y restauradas tras el incendio de 1900 por los plateros Jannini

Foto nº 4. Relieve neoclásico del Retablo Mayor de la antigua Casa Santa, hoy en la Capilla Bautismal de la Catedral. Se representa a los santos junto al torreón donde fueron encarcelados.

Foto nº 5. Relieve central del Retablo de la Capilla de los Santos, obra del escultor Manuel Romero (1761).

Foto nº 6.

Foto nº 7.

Foto 8.

Foto 9.